

## El primer dispensador de medicamentos con tecnología RFID supera el periodo de prueba

**La Fundación Ave María de Sitges, con la colaboración de la empresa Saident, proveedora de soluciones RFID , ha diseñado y examinado el primer dispensador automático de medicamentos con tecnología RFID**

Sólo lleva tres semanas en funcionamiento y los resultados, hasta la fecha, son satisfactorios. El director de la Fundación Ave María, Antoni Reverter, ha evaluado -de forma positiva- la puesta en marcha del único dispensador automático de medicamentos con tecnología RFID. Así, ha destacado la carencia de zonas muertas de lectura, la inexistencia de fallos mecánicos y de errores del sistema de radiofrecuencia. Se trata de una prueba piloto que ha supuesto para la entidad una inversión de 60.000 euros: una cantidad que obtuvo tras ganar un concurso, a finales de 2005, de La Caixa. La Fundación Ave María ya ha probado el dispensador en un grupo de 10 internos del centro.

Tras 16 meses desarrollando un programario con la empresa Saident, el centro Ave María construyó, básicamente con productos de serie, una máquina que mejora la calidad de vida de enfermos crónicos, ancianos y personas con discapacidades psíquicas. Aunque presenta numerosas prestaciones, la más importante sigue siendo la detección de errores en la administración de fármacos con un grado de fiabilidad de un 100%. “El dispensador avisa, gracias a la alarma, si se medica al enfermo más tarde de la hora prevista y también cuando el cuidador olvida administrarle la medicina”, asegura Reverter.

Según el director de la Fundación, el proyecto presenta otras ventajas: la gestión y el control de los fármacos de la enfermería, la realización de estadísticas sobre el consumo anual de medicamentos, el cruce de informes entre los administradores de los medicamentos y el departamento farmacéutico, y la identificación de pacientes y cuidadores.

El dispensador contiene las fichas de la medicación de cada persona, junto con su nombre, hora de toma y día. Reconoce al personal sanitario autorizado a través de un chip en la ropa y también a los usuarios a través de la biometría digital de sus manos. También contiene un segundo chip que contrasta la información, una vez más, cuando cae el bote unidosis con la medicación. “Cargamos, chequeamos la máquina y la precintamos: la administración es automática. Si no se administra bien nos damos cuenta. Con este dispensador reducimos la responsabilidad de los cuidadores y personal sanitario. Todo ello se realiza sin cables”, destaca.

La unidad dispensadora ya es operativa, aunque aún no ha salido a la luz pública. La presentación ante los medios de comunicación está prevista para dentro de un mes. Su futuro sigue siendo una incógnita. “Aunque hemos patentado el dispensador, nosotros no nos dedicamos a fabricar. Ahora buscamos al empresario que quiera desarrollar este proyecto. Y crear la máquina definitiva”. El responsable del centro Ave María ha avanzado algunas características que diferenciarán a la futura máquina del prototipo inicial. Como la reducción de un 40% del peso y el volumen de la máquina que, posiblemente, dispondría de un ordenador portátil. El diseño y el aspecto externo serían similares al actual.

